

Rufina Santana

PINTORA

“Me gusta que en mi pueblo no haya tantos cerebros fugados y se cuide el talento”

¿Se inicia su relanzamiento con Manrique?

Por rango y por tratarse de Lanzarote tal vez correspondería pero lo cierto es que en el hotel existe más de quince cuadros de formato medio del artista Pepe Dámaso y entendimos que era justo hacerle un homenaje. “Tibicenás” es la “Obra invitada” en un primer momento pero otras también tendrán su protagonismo. La primera parte del proyecto ha sido la catalogación de toda la obra para conocer su valor. La “Obra invitada” es la primera acción que surge del proceso de dinamización.

Con este trabajo usted se reencuentra consigo misma ¿satisfecha?

Efectivamente, yo tengo un mural en la sala de convenciones y, mi marido, Paco Curbelo tiene una escultura que da

proyectos que nacen en el seno de una institución pública, con el aval del propio organismo y los técnicos y luego hay otra forma que es en la que yo me muevo. He decidido con los riesgos que lleva dirigir y ser la diseñadora de mi forma de vida. Quiero ser ejemplo por ahí, con errores, con todo, como en un momento determinado pudo ser Manrique. Y quien asiste al artista en ese momento es la iniciativa, el capital privado.

¿Hay buena sintonía entre los artistas de la isla, se siente arropada por los colegas?

Sí, me siento muy querida, no tengo fisuras. No hay colectividad pero sí que nos juntamos para hacer cosas en un momento determinado y luego cada uno sigue por su camino. Yo personalmente hago equipo y al mismo tiempo formo

LA INSTITUCIÓN PÚBLICA ES JUEZ Y PARTE EN EL INICIO DEL PROYECTO CULTURAL Y ESO NO ES BUENO PARA LA SALUD DE LA CULTURA LOCAL

la bienvenida a todo el que pase por el hotel, por eso es un poco como un reencuentro con nosotros mismos. Pero tiene que ver con la voluntad de estar siempre pensando, de hacer cosas y sobre todo con la posibilidad de ofrecer un espacio más a la cultura, a la pintura...

La iniciativa podría aplicarse a otras colecciones, en manos de administraciones públicas que parecen requerir de mejor asesoramiento

Cuando se pide colaboración a una institución pública que es juez y parte la cosa no suele funcionar. La propia institución es la encargada de emitir el informe sobre el estado, la cantidad, el cuidado... te dirán que no. Es por eso que los artistas no acudimos con frecuencia a las instituciones. Ahora todo se fiscaliza más y es más transparente y esto va a mejorar, yo soy positiva, pero entiendo que estamos en un tremendo caos y en Lanzarote hay mucho que caminar.

¿Hay distintas formas de entender la cultura y su mecenazgo?

Hay dos maneras de entender para la acción cultural. Existe el desarrollo de

parte de otros. Creo que como mejor camina el mundo es con el desarrollo de las opciones personales, sin dejar de pertenecer a un colectivo.

La Escuela del Sol que ha creado permite a los pequeños artistas compartir en su taller

Comencé esta práctica cuando mi hijo tenía diez años para que tuviera también una formación artística más allá de lo que ofrece el centro escolar. Más que una escuela es una experiencia en la que participan también los padres, tienen esa posibilidad con jornadas comunes, hacemos pic-nic, convivencias en el jardín. Los niños pronto encuentran su espacio.

¿Cómo ve la cultura local, la que se desarrolla en San Bartolomé, su pueblo?

San Bartolomé vive un momento muy dulce. Contamos con espacios muy dignos para el arte, a disposición de los artistas y eso es muy bueno. Evidentemente son espacios que habrá que equipar. Tenemos referentes patrimoniales, un casco histórico al que se le está dando valor y sobre todo me alegra que no haya tantos cerebros fugados, he descubierto mucha gente joven que tiene talento.



Concedora del tesoro que se escondía en el interior del Hotel Meliá Salinas de Costa Tegui, Rufina Santana se propuso sacarlo a la luz y permitir su disfrute tanto a los amantes de la pintura como al público en general. Se alió con el capital privado, a falta de la implicación institucional, y logró que la obra pictórica y escultórica del establecimiento se convirtiera nuevamente en noticia.

¿Cómo surge la “La obra invitada”?

El Hotel Salinas es un edificio de referencia para el arte de los años sesenta y cuenta con buena parte de la obra de César Manrique. Manrique era amigo de sus amigos y atrajo hacia él buena parte de su ambiente, los artistas más destacados de la época. De ahí surge esta colección y de ahí su valor e importancia. La colección fue pasando de una empresa a otra hasta que en 1977 la compró Meliá. Comienza a configurarse, aunque en aquellos años no se entendía como tal sino como la adquisición de elementos decorativos. Compró cuadro y cuelgo cuadro.